



PASAREMOS

órgano de la 11.^a división

AÑO II

MADRID, 1 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 36

COMBATIENTES DE LA 11 DIVISION... Vuestro heroísmo de siempre ha sido superado en estos días de lucha

CAMARADAS.

Hace veinticinco días que todos vosotros preparabais con ardor y con ansia de combatir vuestras armas para emprender la más grande batalla de nuestra guerra.

Todos nosotros sentíamos el deseo de emprender la ofensiva para arrojar al enemigo, liberar a Madrid del criminal cañoneo y ayudar a nuestros hermanos del Norte.

Se nos marcó el objetivo, y todos, soldados, jefes, oficiales, delegados políticos y comisarios, habéis marchado, como un bloque de acero, a su conquista.

La 11 División, que ha escrito páginas tan brillantes en la historia de la lucha de nuestro pueblo contra sus enemigos, ha demostrado esta vez, mejor que nunca,

cómo se lucha y cómo se vence. Conquistar pueblos, kilómetros y kilómetros de tierras para nuestra España; resistir veinte días y veinte noches los bombardeos permanentes de aviación y artillería, y los contraataques de las mejores fuerzas de choque del fascismo sólo lo hacen los soldados que en su corazón y en su

conciencia arde el fuego de amor por la causa de la libertad y de la patria, progreso y la civilización. Vuestro heroísmo de siempre ha sido superado en estos días de lucha, y héroes caídos para siempre en estos combates hablan a España y al mundo cómo defienden nuestros hombres su porvenir y su patria.

Soldados: Nuestro orgullo mayor es vuestro heroísmo y vuestro sacrificio. Con vosotros iremos de nuevo al frente, y nuestra historia será siempre gloriosa.

Camaradas: Con la satisfacción y el orgullo de nuestro deber cumplido, como soldados y como españoles, gritemos hoy más que nunca:

¡Viva nuestra lucha por la independencia nacional!

¡Viva la 11 División del Ejército Popular!

El comandante-jefe de la 11 División,

ENRIQUE LISTER

El comisario,
SANTIAGO ALVAREZ



La 11 División honra a sus caídos vengándolos, y premia a sus héroes ensalzándolos



ALBERTO SANCHEZ

Un ejemplo más de la solidaridad y simpatía con que la juventud del mundo entero mira a la verdadera España nos lo ofrece este héroe caído en los últimos combates librados en el frente de Brunete, en plena juventud, cuando apenas contaba veintidós años. De origen cubano, se dedicó con la espiritualidad y alteza de miras propias de los estudiantes revolucionarios a combatir la dictadura que en su patria impuso Machado, motivo por el cual tuvo que abandonar sus estudios y su tierra, trasladándose a España.

A poco de llegar a su segunda patria, comenzó a trabajar en el S. R. I. en el grupo de emigrados cubanos, destacándose bien pronto por su trabajo e inteligencia.

Cuando estalló el movimiento, comprendió enseguida que su puesto estaba en el frente, alistándose en la columna Galán, con quien es-

tuvo en la Sierra, siendo ascendido por sus hechos de guerra a teniente; con éste mismo actuó en los combates librados en el frente de Teruel.

Pasó a nuestra División como comandante, y con ella estuvo en las jornadas del Garabito, y más tarde en el Sur del Tajo, al mando de la Novena Brigada, demostrando una vez más el recio temple de héroe que en su juventud existía, y que quedó patentizado en los últimos combates de Brunete, donde murió como mueren los héroes: cara al enemigo y al mando de la Primera Brigada, que por enfermedad de su comandante se le confió.

Comarada Alberto: tú bien sabes que los hombres de la 11 División no lloran a los que, como tú, saben morir rodeados de gloria, sino que, apretando los puños, prometen vengarlos, y sus promesas saben cumplirlas, y con creces.

NUESTROS HEROES

COMANDANTE GONZALO PANDO

En los últimos combates de Brunete cayó mortalmente herido de un balazo en el vientre el comandante Pando, jefe de nuestra Novena Brigada. Tras varios días de incesantes forcejeos con la muerte, dejó de existir en la madrugada del sábado. La guerra nos ha arrebatado a este gran camarada, a este soldado ejemplar de nuestra lucha de independencia.

El Ejército Popular pierde un gran jefe; nuestra División, uno de sus mejores comandantes. Porque Pando era eso: todo un jefe y un camarada entrañable. Sus soldados lo querían, lo veneraban. Marchaban con él al combate decididos, animosos, porque se sentían mandados por un hombre que gozaba de toda su confianza y todo su cariño.

Pando había nacido en un pueblo de la provincia de Asturias. Estudió la carrera de médico. En el



pueblo de Rascacías, donde ejercía su profesión, le sorprendió la sublevación fascista. Pando cambió el bisturí por el fusil, y marchó, como lo que era, como un comunista, a combatir al fascismo. Con doscientos hombres, armados de escopetas viejas, tomó el Pico del Nervo, haciendo frente a las primeras fuerzas fascistas que avanzaban por la Sierra. Después organizó una compañía, de la que fue nombrado capitán, y pasó a engrosar el Batallón Thaelmann, que mandaba el comandante Modesto.

Combate en la Sierra y participa de las duras jornadas de Talavera. En septiembre, pasó a mandar el Batallón Thaelmann. Es el alma del Batallón. Se funde tanto con él que su vida es la vida del Batallón Thaelmann. En Los Aljares se destacó como un gran jefe: defendió la posición durante dieciocho horas más de lo ordenado, después de destruir un tabor de Regulares y dos banderas del Tercio. Más tarde, Seseña y Valdemoro, Cerro Rojo y Villaverde.

En los violentos combates del Jarama, Pando tomó el mando de la Novena Brigada. Y surge el jefe con valor e inteligencia, con serenidad y decisión. Lo hieren, se niega a retirarse. Se lo ordenan: Pando, herido, continúa al frente de sus soldados...

Vienen los combates de Guadalupe. Combates decisivos, donde el fascismo italiano se juega la toma de Madrid. La nieve, el frío, la lluvia constante, hacen más cruel y dura la guerra. Pero Triunfe, el pueblo donde clavó sus garras Mussolini, Pando, con sus hombres, lo reconquista para España.

En Brunete, donde entró triunfante, dejó su sangre, y, con su sangre, su vida, por la libertad de España.

Camarada Pando: tú sabes bien que la 11 División no llora a sus muertos: los vengamos. Te vengaremos, comandante Pando, como vengaste a los que te precedieron en el sacrificio.

El Batallón Especial

En el Batallón Especial, fundado el 17 de junio en Torreldones, se agrupan los héroes entre los héroes. No ya los hombres que no temen el peligro, sino los hombres que tal vez aman el peligro.

Su deber en la guerra es correr allí donde más quiere el enemigo cubrir los huecos que éste pudiera abrir en nuestras líneas; favorecer los repliegues, luchando si es preciso como estos últimos días: grupos de doce hombres del Batallón Especial contra batallones enemigos.

En el Batallón Especial de nuestra gloriosa 11 División absolutamente todos son héroes. Es un honor pertenecer a él. Un honor deseado por los mejores combatientes. Todos sus hombres han desarrollado estos últimos días grandes hazañas.

El comisario del Batallón, Hipólito del Olmo, un muchacho de Madrid, héroe entre los héroes, no sabe por dónde empezar cuando le anuncian nuestros proyectos de periodistas.

—Di entre otras cosas—nos dice—, que este Batallón, el día 24, mantuvo un fuego intensísimo contra el enemigo desde la vanguardia, para proteger el repliegue de nuestras fuerzas. Di también que varias veces, cuando el combate era más duro, fuimos a las líneas más avanzadas a reforzar a los nuestros. Y finalmente añade que tanto los mandos como los soldados han respondido de una manera formidable. Sin olvidarte de los médicos, que se han superado, sobre todo Rafael García Delgado y Francisco Ruiz.



La hazaña de un camillero

Juan Francisco Luengo, camillero del Batallón Gallego, tiene a su favor una gran hazaña. En los frentes de Brunete, cuando la oleada de moros era incontestable, cayó un camarada nuestro herido en las piernas. Era el momento del repliegue. ¿Qué hacer? Venían ya los moros. Estaban cerca. El herido clamaba:

—¡No me dejéis! ¡Llévame! ¡Me van a matar!

Los moros, a su vez, vociferaban: —Dejar herido. Dejar. Juan Francisco Luengo se decidió. A riesgo de caer prisionero se abalanzó sobre el herido y lo llevó en sus brazos. —No hacía más que besarme—nos dice sencillamente como fin de su relato.

"Talento" y su ametralladora

En el Cuarto Batallón, Cuarta Compañía, a los que pertenece este bravo soldado, se desconoce su nombre y su apellido. Todos le llaman «Talento», y en seguida añaden:

—Es un valiente.

En los últimos combates de Brunete se distinguió sobremediana. Él cubría el flanco izquierdo del pueblo con una ametralladora y allí permanecía protegiendo nuestro repliegue, hasta que por poco le coge el enemigo. Pero «Talento», siempre jабato y vivo, burló una vez más, después de haber hecho el héroe, al enemigo.



Andrea López: una heroína

Andrea López, una muchacha morena, de ojos negros, muy agraciada, soldado en el Cuarto Batallón de la Novena Brigada, es sencillamente toda una heroína.

En el frente, incluso los dinamiteros y los antitanquistas, incluso la gente de más valor, alaba su temple y su heroísmo.

En los últimos combates de Brunete Andrea López se distinguió sobremediana. Y nos complacemos hoy en hacer justicia a sus méritos de heroína.



ELADIO MARTIN CABRERO

Eladio Martín Cabrero, que salió al frente desde los primeros momentos del movimiento, tomando parte activa en los combates de Puercos, Puerto del Voverón, Seseña y Toledo, era comisario de la Compañía de Ametralladoras del Segundo Batallón de la 100 Brigada.

De veinte años de edad, fue un luchador incansable al frente de las J. S. U.

En su cargo de comisario, donde tanto los mandos como los soldados le querían tanto, Eladio Martín Cabrero ha demostrado siempre una gran competencia y una gran voluntad.

Herido en Brunete cuando al frente de su Compañía defendía, con gran valor, las posiciones conquistadas al enemigo. Deseamos su pronto restablecimiento.

RAMIREZ
Comisario de la 100
Brigada



Francisco del Castillo y Bernabé Melado, que en el repliegue de Brunete salvaron dos cañones antitanques.



Soldados del Batallón Gallego en un momento de descanso.

EPISODIOS DE LA LUCHA



Todos son héroes

El periodista preguntó a nuestro mandante «Corbatos»:

—¿Cuáles son los muchachos de la Brigada que se les pueda denominar de héroes en las últimas operaciones?

—Todos—ha sido su contestación. Y en verdad que la contestación a sido acertada.

Todos han sido héroes, y su decisión, la de no retroceder.

Los contraataques que el enemigo ha llevado a cabo por reconquistar las importantísimas posiciones que le arrebatamos han sido los más duros, los más terribles que jamás haya realizado, y puedo decir que en ellos se han librado las más duras batallas que jamás guerra alguna conociera.

Heroicamente nuestros soldados aguantaron los constantes bombardeos que hacía la aviación enemiga.

Pegados a sus trincheras, siempre fijos y en espera de que intentase avanzar, estoicamente aguantaron la lluvia de proyectiles que los cañones enemigos les enviaban, y cuando el enemigo nos creyó en estado de inferioridad e intentó avanzar, fué grande la réplica que llevó: nuestras máquinas segaron las horas mercenarias de moros, requetes y falangistas, haciendo montones de muertos.

«Héroes todos», ha dicho nuestro comandante, y es la gran verdad, porque todos supieron, valientemente, inmovilizar las feroces tarascadas que tiraba el enemigo.

Héroes todos, porque ni uno solo llegó a pensar siquiera en abandonar su puesto, por intensos que fuesen los bombardeos del enemigo.

Héroes todos, porque todos son hombres que saben morir antes que dejar paso al enemigo.

J. MORENO



Los valientes del Thaelmann

Alrededor de grandes piedras rocosas, subidos a ellas, están los muchachos del Thaelmann. El comandante Aguado está con ellos. Este nos habla, no de actos individuales, sino de la actuación heroica del Batallón.

Anotamos algunos pormenores de la lucha.

Cuatro contraataques en un día

El enemigo atacó las posiciones del Thaelmann una y otra así hasta cuatro veces, con toda clase de armamento y una dureza extraordinaria. Nada. El Thaelmann, ayudado por el Pepe Díaz, se convirtió en una muralla impenetrable.

La Primera Compañía quedó resistiendo hasta el último momento, y no le fué posible al enemigo avanzar hasta que la Primera Compañía se replegó a otra línea.

La Cuarta Compañía defendió una casa de tal manera, que hizo

de ella una fortaleza. El enemigo, vista la imposibilidad de tomarla de frente, la rodeó. Pero sus bravos defensores, a bombazos y golpes de bayoneta pasaron sobre moros y falangistas.

Hombres como Aurelio García, que herido de dos balazos clavó su bayoneta con tal fuerza en un cuerpo de falangista, que no pudo sacarla después.

Los soldados de Ametralladoras nos hablan de su capitán, la camarada Luna, compañera del comandante Sánchez, caído por la libertad de España. Nos hablan de su heroísmo y de su arrojo frente al enemigo, colocando las ametralladoras en los sitios más estratégicos. Cuando el enemigo se lanzó en avalancha supo resistir y replegarse sin perder ni una sola bala. La admiración de los soldados es el mayor elogio de la camarada Luna.

PEPE DIAZ

El Batallón Pepe Díaz, en los últimos combates de Brunete, estuvo constantemente en contacto con el Thaelmann. Con el soportó valerosamente las furiosas tarascadas de la bestia fascista. Los hombres del Pepe Díaz se han superado, si cabe, a ellos mismos.

A las doce de la noche se atacó avanzando hacia nuevas posiciones. De madrugada se volvió a atacar, con los músculos cansados, pero con el corazón lleno de coraje. Aquí se hizo una línea fuerte, donde se resistieron tres ataques violentísimos del enemigo. Nada, aquel cerro, al que subió primero el cabo Llorente con seis más, lo defendían

los fusiles del batallón Pepe Díaz.

Ya cesado el combate, dos escuchas del Batallón (sentimos no recordar sus nombres, pero consignamos el hecho), arrastrándose llegaron hasta un puesto de observación enemigo, e hicieron prisioneros a los observadores.

Valor y serenidad

José Guerrero y Salvador Soriano, del batallón que manda Carreras, avanzaron con su ametralladora. De pronto se vieron rodeados de moros. Uno de ellos gritó:

—¡Deja la ametralladora o te aso!

Entonces Guerrero, con la mayor sangre fría, exclamó:

CON LOS HOMBRES DE LA VICTORIA

—Esta encasquillada, no puede tirar.

Y lentamente, Guerrero y Soriano comenzaron a andar hacia atrás. Aprovechando un descuido de los moros salieron por pies y llegaron a nuestras líneas.

Uno que va delante siempre

Se llama Felipe Ortuño. Es el primero siempre en avanzar. Los soldados tienen fe ciega en él. En los momentos más duros

del combate, con su coraje y su decisión anima a todos. La metralla fascista le mordió en la carne, pero él continuó como siempre, animando a sus compañeros.

Los soldados nos señalan a uno como personificación de la valentía y el arrojo: es Porrito, delegado político de la Cuarta Compañía.

Avanzó sobre el cerro y allí se

mantuvo en un heroísmo sin límites. Y como Porrito, otros nombres que todos pronuncian con el elogio y la admiración: Antonio Gil y José Puche.

Queremos destacar la actuación del médico del batallón, García Vidal. El recogía a los heridos, los llevaba a la ambulancia y allí los curaba. Ni un solo herido quedó por curar.



El comandante Corbata ¡Viva la 11 División!



Juan Rodríguez Zarzalejo, conocido por «Corbata», rememora que el ingenio popular le puso en la Sierra en los primeros días del movimiento, porque al empuñar el fusil ni tiempo tuvo de cambiar su traje de calle, con su corbata, por el mono azul, es uno de los valores más sólidos de nuestra gloriosa 11 División.

Elevado a comandante por los numerosos hechos de valor que llevó a cabo en diversos frentes, y por lo que llegó a definirse como «el cazador de ametralladoras», estuvo al mando, hasta hace poco, del Primer Batallón de la Primera Brigada, que llevaba su nombre: Batallón Corbata, con el que se distinguía

en Villaverde y, sobre todo, en el Jarama, donde la noche del 18 de febrero tomó el cerro Pingarrón.

Al forjarse con el Batallón Corbata la heroica 100 Brigada pasó al mando del Amanecer, de donde ha pasado a jefe de la Primera Brigada, con motivo de la muerte de Alberto Sánchez, el bravo comandante, símbolo del antifascismo cubano.

Hoy, Juan Rodríguez Zarzalejo, el popular «Corbata», tan querido y respetado por todos, manda accidentalmente la Primera Brigada, donde estamos seguros que cumplirá con su deber.

Undécima División, la del obrero cantero, la de los hombres de acero, orgullo de la nación; la que a su paso arralló a las huestes enemigas, la que cortó las espigas cuando la recolección.

La que nunca retrocede, la que sólo halla victorias, la que lleva tanta gloria, la que lucha porque puede, la que en su tesón no cede, la que gana las batallas, la que hunde a los canallas sin que rastro de ellos quede.

La de los mandos honrados, valientes y decididos; la de los héroes caídos, la de los héroes llorados; la que tiene en sus soldados los mejores defensores, la que sus mayores amores es ver sus campos librados de canallas y traidores.

¡Esta es nuestra División! La que dice: «Pasaremos», la que todos defendemos con la mayor devoción, y es tanta nuestra emoción que al avanzar cada día gritamos con alegría: ¡Viva la Once División!

JUAN J. MORENO
(Sargento)

LOS CAMARADAS QUE LLEVAN LA PRENSA



Nicanor Rey, con su chófer Paco, constituyen dos figuras que conocen todos los bravos combatientes de nuestra gloriosa 11 División. Encargados de llevar todos los días la prensa al frente, su labor, en extremo meritoria, está llena de numerosos casos heroicos.

Basta imaginárselo con sólo considerar que desde que Nicanor, un excelente camarada que vino del 5.º Regimiento a la Primera Brigada, se encargó de este servicio de prensa, ni un sólo día han dejado, incluso los soldados de las líneas más avanzadas, de recibir los periódicos. Pase lo que pase, Nicanor y Paco llevan la prensa al frente. Aunque a veces las carreteras se encuentran batidas por la artillería enemiga, y con frecuencia sea preciso huir de los aviones.

Estos dos camaradas, en el transcurso de su heroica labor, han pasado por mil trances difíciles, y

que después comentan sencillamente entre risas. Ellos han llevado la prensa a Villaverde, al Garabitas, a El Pardo, al Jarama a Guadalupe, a Toledo a Brunete. La han llevado y la llevarán. Conocen la importancia que entraña la labor que realizan, y el celo y el tesón que ponen por el mejor cumplimiento de la misma son imponderables.

Los soldados, nuestros soldados, que aman tanto la lectura, que codician un periódico como la cosa mejor del frente, después del fusil, se precian del servicio que les prestan estos camaradas del heroísmo que encierra su trabajo de todos los días, y les quieren por encima de todo elogio.

Bien lo saben ellos mismos, bien lo saben Nicanor y Paco, cuando llegan a las trincheras y los comunistas y los soldados salen aborrazados a recibirlos y a arrebatarles la prensa de entre las manos.

Francisco del Pozo

Francisco del Pozo, que ha sido nombrado por orden superior jefe de la Novena Brigada, ocupando así el glorioso puesto que dejó el comandante Pando al caer heroicamente en los últimos combates de Brunete, es uno de los hombres de nuestra gloriosa 11 División que mejor demostrados tiene, a lo largo de un año de lucha contra el fascismo, su talento militar, su capacidad de organizador y su serenidad.

Legítimo antifascista, con un formidable historial de luchador antes de la guerra y en la guerra, sobre todo en la guerra, donde ha tomado parte en los combates más duros en Brunete, donde los efectivos guerreros del enemigo culminaron en el ataque mayor que registra nuestra guerra, demostró, al frente de su Brigada, ser un excelente jefe, un gran héroe.

Cuando en pleno combate el peligro era mayor, Francisco del Pozo corrió a primera línea, y desde allí luchó contra los invasores de nuestra patria. Dato que elocuentemente patentiza la dureza de los combates que tuvieron lugar en Brunete y la calidad de jefe y de héroe de este bravo combatiente.

No dudamos que Francisco del Pozo, jefe accidental de la Novena Brigada, al frente de su cargo, cumplirá, como hasta ahora, con su deber.



Las transmisiones de la 100 Brigada

La Sección de Transmisiones de la 100 Brigada, brigada de héroes, que manda Julio Ponce, es una de las secciones que ha jugado un papel más importante por los frentes de Brunete.

Compuesta de 108 soldados, ha cumplido siempre heroicamente con su deber, extendiendo más de 25 kilómetros de hilo telefónico, a pesar de los obuses y de la aviación, que rompían frecuentemente los hilos, cuando no herían también al camarada de Transmisiones.

Del comportamiento de esta heroica sección se hace un cargo considerando que tiene ya en su haber de méritos toda una felicitación del Estado Mayor de nuestra gloriosa 11 División, por la excelencia de su trabajo.

El precio del teléfono

Como dato revelador del sentido político y militar que tienen ya nuestros soldados, relatamos la hazaña de Francisco Pérez y Pérez, furriel de la Cuarta Compañía del Tercer Batallón de la 100 Brigada.

Este camarada no pertenece a Transmisiones; pero, sin embargo, se hace cargo de lo que vale un teléfono.

Con peligro de su vida rescató un teléfono, que lo tenía ya el enemigo, y sencillamente lo entregó en Transmisiones. Los camaradas de esta sección le felicitaron, asombrados y conmovidos.

Comandante Villa



Más de una vez hemos oído encendidos elogios que jefes y soldados de otras unidades han hecho de nuestra Sanidad. El buen funcionamiento de ésta ha hecho posibles tales elogios.

Nuestra Sanidad no es una cosa improvisada donde a fuerza de voluntad se suplan ciertas deficiencias. No. Es, por el contrario, un aparato perfectamente organizado, metódico y seguro, que constituye en todo momento una garantía para todos los combatientes de la 11 División.

La perfección con que funciona nuestra Sanidad se debe a la labor inteligente y acertada de nuestro comandante Villa, que ha sabido forjarla e impulsarla.

En los combates de Brunete nuestra Sanidad ha respondido como un órgano más de la 11 División. Nuestros heridos han sido asistidos y curados con una rapidez que merece nuestra admiración. Por eso saludamos al comandante Villa y a cuantos trabajan a su lado, como premio a su abnegada y humanitaria labor.

Biografías de combatientes

El hoy comandante Gregorio Rubio comenzó su actividad militar con el asalto al cuartel del Campamento, como la empezaron muchos que hoy son magníficos jefes del Ejército Popular. En Campamento cogió un fusil y con él marchó a la Sierra. Allí se encontró al que entonces era un simple miliciano lleno de ardor y coraje y ahora es jefe de la 11 División del Ejército Popular: nuestro comandante jefe, Enrique Lister. Con él luchó en los primeros días, cuando sobra heroísmo y faltaban armas y municiones.

Formó parte de la Sexta Compañía de Acero; con ella luchó en la Sierra, donde fue herido. Convaleciente aún marchó a Talavera, en cuyos combates tomó parte, así como en Santa Olalla, Casar de Escalona y otros puntos.

También intervino en el asalto al Alcázar de Toledo, en cuya acción mandó una compañía.

Al formarse nuestra Brigada Mixta pasó a formar parte de ella. En los combates de Seseña fue herido de dos balazos en la ingle. A causa de las graves heridas que sufrió tardó en curar algunos meses. En febrero, ya restablecido, se incorporó a la División.

Eran los días aquellos de palpitante angustia en que el fascismo internacional lanzaba sus fuerzas, a base de mandos y soldados alemanes, contra la ca-

rrera de Valencia. Tomó parte en todos los combates del Jarama, especialmente en los consecutivos asaltos al cerro del Pingarrón.

Intervino también en los victoriosos combates del Sur del Tajo.

Al formarse la 100 Brigada se le dió el mando de un batallón. Al frente de éste se ha batido heroicamente en Brunete, siendo su batallón de las primeras fuerzas que entraron en el mencionado pueblo. El miliciano de hace un año es hoy el comandante que sabe mandar y dirigir un batallón.



Nuestra Caballería en la guerra

Es la Caballería un medio de enlace muy importante, pues no hay que dudar que en la guerra moderna no se pueden usar los teléfonos para todas las órdenes, y entonces se recurre al parte por escrito o verbal, y es claro, donde no hay carretera, donde los vehículos no pueden llegar, los soldados de Caballería son el medio más rápido para llevar un parte urgente.

Fué en el Cerro Rojo, en el mes de febrero, donde debutó nuestra Caballería y donde se ganó el aprecio de nuestro jefe. Antes del asalto al cerro vigilaba los movimientos del enemigo, dándole al mando detalles de su fortificación y defensa; el día del asalto trabajó llevando partes de un lado a otro, sin temer a las balas enemigas; entonces sólo éramos «catorce» jinetes.

En nuestro empuje en el Jarama contra los alemanes vigílamos una gran parte del río y prestamos servicio de enlace, en cuyo frente fué herido, cumpliendo con su deber, el cabo Angel Monsalve Armarcha.

En Guadalajara prestamos grandes servicios de enlace a las distintas brigadas que operaban en aquel frente; hicimos una descubierta, consiguiendo ahuyentar una compañía italia-

na y que nuestra infantería ocupara posiciones de valor que estaban dudosas.

En Polán actuó nuestra Caballería de enlace y servicios auxiliares, y como cosa importante se efectuó una descubierta sobre el río Tajo, de una extensión de quince kilómetros, pues nadie sabía dónde estaba el enemigo.

En este frente, la Caballería ha dado prueba de que es necesaria, y es necesaria porque sus componentes han sabido hacerla valer con su arrojo y voluntad. Actúan como enlace, llevan comunicaciones cuando es necesario; en fin, dan pruebas de que con su fuerza ayudan y se ponen al nivel de las demás unidades de nuestra División.

En esta batalla han salido varios héroes: uno es el soldado Luis Martínez Val, «Hortaleza»; éste, cuando llevaba una parte, fué sorprendido por varios moros. Cuando éstos le requerían para que soltara el arma, en lugar de obedecer disparó contra ellos y se salvó, salvando con ello el parte, su persona y el honor de la 11 División.

Hay otro héroe, y es el veterano Damián Díaz Muñoz. Este, cuando cumplía su misión en el pueblo de Brunete, fué herido

por la explosión de un obús.

Hay otros más que cayeron bajo las bombas alemanas; pero nosotros prometemos venganza, y la más eficaz es poniendo nuestra atención y voluntad en nuestro cometido. Si lleva un parte, hacerlo rápidamente, escuchando con sentido las indicaciones del que lo da, procedencia, sitio a quien va dirigido, etc. Nadie ni nada podrá detenerlo en el camino, pues a veces el retraso de una orden puede costarnos graves disgustos.

Hay también casos deficientes en este escuadrón, y para eso estamos aquí, para rectificarlos. Hay camaradas que cuando más fuerte era la lucha y más interesante una parte, aparecían a las cuatro o cinco horas, sin haber encontrado su destino, y eso es culpa de no prestar atención al recibirla. Entonces, conocida la falta, poníamos el remedio, pues no hay que olvidar que tan luchador es un enlace como el que con un fusil lucha en la trinchera; pero aquél tiene más responsabilidad, pues de su buena actuación depende a veces la vida de muchos; por esto, atención, disciplina, eficacia, rapidez, y así quedaremos alta la bandera de nuestro escuadrón, honrando al mismo tiempo a la División de la cual forma parte.

M. GARROTE

Capitán del Escuadrón

En campaña, a julio de 1937.

MILICIAS DE LA CULTURA

Por desgracia, el soldado del Ejército Popular tiene que luchar con dos enemigos: uno moral y otro material; el enemigo material—que es el fascismo—es fácil de vencer por el heroísmo del pueblo español, que no se dejará pisar nunca por mercenarios a sueldo, de la traición, como nos lo prueban las grandes victorias del Jarama, Guadalajara, Brunete y otras tantas, donde los alemanes e italianos les parecía aún poco terreno el de nuestra Península para sus carreras pedestres, quedando nuestro Ejército Popular lleno de valor, decisión y gloria.

El enemigo moral—la incultura, el analfabetismo—también es fácil de vencer, si todos ponemos buena voluntad y gran amor propio; para ello nuestro Gobierno del Frente Popular y el ministro de Instrucción Pública, con una visión clara y certera de los momentos en que vivimos, quieren que todas las unidades del Ejército tengan un maestro para que, al dejar el fusil en los momentos de descanso, se coja la pluma y el libro, con el fin de que la inteligencia del soldado, muerta por tanto tiempo por los traidores a nuestra patria, se abra a la luz de la razón con la misma belleza y armonía que los pétalos de la flor natural se abren al ser bañados por los rayos del sol; todos sabemos que la incultura ha estado manteniendo y ha sido defendida por toda la España negra, pues ello es el arma más pe-

derosa que estos traidores esgrimen para embucar al obrero, poderle manejar a su gusto y hacer de él un autómatas, para que todos sus movimientos, toda su voluntad y todo su ser, esté subordinado a la conveniencia y voluntad de ellos.

Es heroísmo lo que en contra de todo esto quiere la España leal, quiere que no quede ni un sólo combatiente sin saber leer ni escribir, para que orgullosos podáis decir, cuando la paz vuelva, en fábricas y talleres: «El Ejército Popular no luchó sólo por la independencia de nuestra patria, no luchó sólo por la emancipación de sus hijos; ni por el bienestar de los obreros en el salario, sino luchó también en contra de la lacra más grande que corre a la humanidad: la incultura.»

Y felices en vuestros hogares humildes, ayudados por una compañera amante y unos hijos alegres y sonrientes, entoneis himnos de victoria y gritéis pléticos de bienestar, para que esos gritos lleguen a lo más apartado de la tierra:

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el ministro de Instrucción Pública!

¡Viva la República!

JUAN MORA

Maestro del Escuadrón de Caballería de la 11 División



El comisario y los delegados políticos del Primer Batallón de la 100 Brigada, que han tenido una actuación heroica en los duros combates del pueblo de Brunete.

EPISODIOS

Ejemplo de disciplina

Es todo un ejemplo de disciplina y de heroísmo el comportamiento del Primer Batallón de la Primera Brigada.

La Tercera Compañía de este Batallón ocupaba el día 23, por la mañana, las trincheras que le ordenó el mando.

El fuego de artillería que hacía el enemigo era terrible y, por rara casualidad, certerísimo.

La Tercera Compañía, al mando del teniente Francisco Quintián, alentado por el ejemplo de su delegado político, Gabriel Ruiz, resistió heroicamente hasta que el mando le dió nueva orden.

—Yo—nos dice—lo daba ya todo por perdido. Pero me arriesgué, y ya ves. Salí bien.

Y el soldado Antonio García Paredes se sonríe...

TODO UN HEROE

Es este Alfonso Carbonero, cabo de ametralladoras del Tercer Batallón de la Primera Brigada. Con su máquina estuvo vomitando fuego y muerte hasta que los tanques enemigos se le echaron materialmente encima. Entonces cargó con la ametralladora, que abrasaba, y se la echó al hombro, que se lo abrasó. La cambió al otro. Al llegar a nuestras líneas presentaba herencias quemaduras en ambos hombros y partes del cuello.

—¡Pronto, al botiquín: que te curen y te evacuen—le dijeron.

—No—contestó sencillamente Carbonero—, con un poco de yodo basta.

Un acto de consciente heroísmo, uno de los muchos actos realizados por la 11 División en los campos de Brunete.

Antonio García Paredes

Antonio García Paredes, soldado del Batallón Especial, es uno de los héroes que más se distinguieron en los últimos ataques del enemigo en Brunete.

Merced a su serenidad y a su heroísmo, salvó de las garras facciosas dos camiones de munición y dos cañones de tiro rápido.

El "general Clavijo,"

El «general Clavijo» es un heroico combatiente del Cuarto Batallón de la Primera Brigada a quien los peligros del frente jamás logran amortiguar su buen humor.

En el batallón ya nadie recuerda su nombre y su apellido. Todos le conocen por el «General Clavijo». Cosa que le agrada en extremo.

Hace unos meses, hallándose en Madrid, fué requerido por la Policía, para que enseñara su documentación.

El «General Clavijo», que eso de general se lo tiene creído más

de lo conveniente, protestó indignado:

—¿A un general le pedís la documentación?

—Déjate de bromas.

Insistían los guardias; insistía Clavijo. Pero la suerte vino a ayudarle. En aquel instante acertaron a pasar dos capitanes del Batallón Gallego. Al verle, le saludaron:

—Hola, general...

Clavijo frunció el ceño, y ante el asombro de los guardias, que se deshacían en saludos, se alejó con un aire imponente.

ANECDOTAS DEL FRENTE

La actividad de la aviación alemana e italiana ha sido tal en el frente de Brunete, que no pasaba hora del día o de la noche sin que sobre nuestras líneas no llovieran toneladas de metralla.

Pero los soldados acabaron por acostumbrarse a las continuas visitas de la aviación facciosa. Y se permitieron hasta ciertas notas de humorismo, como la siguiente:

En cierta ocasión, cuando los estampidos de las bombas hacían temblar el espacio y la tierra saltaba herida, un soldado le dice a su compañero:

—Oigo cierto runruno, y esto me indica que la aviación está cerca.

—¿Cómo cerca?—preguntó el otro muy serio—. Encima de nosotros irán. ¿Es que acaso no sientes las pisadas?



PASAREMOS

Hoy, mañana, la 11 División se honrará siempre, porque sabe cuál es su deber y sabe también cumplir con él, dando sus mejores vidas y su más preciada sangre por la liberación de España.

¡BRUNETE! UN HEROE MAS LA 11 DIVISION EN EL CONGRESO DEL P. S. U. DE CATALUÑA

Nuestro pueblo ha creado de la nada un potente Ejército armado, disciplinado, que no pierde la cabeza en las victorias y que no abandona su sangre fría en las derrotas. Un Ejército que está seguro de la victoria final. En este Ejército han surgido los cazadores de tanques y de Junkers, los dinamiteros y los guerrilleros, los tanquistas.

Y cuando así lo dispuso el alto mando, la 11 División se metió en territorio enemigo por kilómetros y kilómetros, en profundidad, acompañada por la noche, dejando a un lado las carreteras, acercándose a Brunete con una disciplina de hierro, callada.

Por la mañana temprano, a la hora fijada por el Alto Mando, plantaba en Brunete la bandera del joven y ya heroico Quinto Cuerpo de Ejército, dirigido por un hombre surgido del pueblo, uno de aquellos que en un año de línea de fuego se transformó de miliciano en un conductor de masas armadas.

Acompañaban a esta División otras Divisiones que tenían otros objetivos. El enemigo, sorprendido, concentró todo lo que pudo. Paralizó los otros frentes, y especialmente el Norte; envió sus aviones, su artillería, su infantería, sus fuerzas de choque. El alto mando faccioso decidió organizar una contraofensiva a fondo, no sólo para reconquistar todo el territorio perdido, sino también para atacar con decisión al mismo Madrid y destruir al Ejército del Centro.

La llanura de Brunete se transformó en un campo de batalla infernal. Nuestras tropas marcharon bajo toneladas de bombas y cañonazos, entre cortinas permanentes de humo, en contra de las fuerzas de choque del enemigo. Estas batallas tuvieron sus altas y sus bajas, sus avances y sus repliegues. El enemigo tomó Brunete, un pueblo en ruinas en donde sepultó montañas de cadáveres de moros, de legionarios, de falangistas, de requetés; perdió docenas de aviones. Y no avanzó más. En esta batalla participaron todos, en el avance como en el repliegue, con el mismo ímpetu, con la misma energía.

Allá, especialmente la 11 y la 14 División, sellaron un pacto de sangre que ninguna calumnia imbecil, ninguna insinuación torpe podrán destruir. Lister y Mera, dos jefes populares de nuestro Ejército, emulándose en energía, en firmeza, en sangre fría, en disciplina, se quedaron con sus hombres, dirigiéndoles, organizándoles.

La reconquista de Brunete no es una victoria del enemigo. O si es una victoria, es la victoria de Pirro. Los facciosos no han reconquistado Quijorna, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Los Llanos. No han destruido nuestras Divisiones, que gozan de buena salud y esperan la orden para atacar con más brío.

Brunete fue un bautismo de fuego. Y quien lo sufrió y resistió a él, es capaz no sólo de conquistar un pueblo como Brunete, sino de derrotar al enemigo en donde esté.

CARLOS J. CONTRERAS



El día 18 de julio, en el frente de Brunete, cayó el capitán del glorioso Batallón Thaelmann, Luis Fernández Fluiter.

Cuando estalló el movimiento fascista, cogió un fusil y, en compañía del camarada Modesto, fue de los primeros en subir a la Sierra de Navacerrada con la columna Bárcena: es uno de los fundadores del Batallón Thaelmann: el día 28 va a la Sierra de Guadarrama, y el 19 de agosto, en el Cerro Lobos, del mismo frente; como sargento, el 2 de septiembre toma parte en Talavera, donde en los fuertes combates resulta herido y, con un puñado de hombres, resiste cuatro horas, hasta que le evacúan a la fuerza; el comandante Modesto le nombra alférez en el Quinto Regimiento; herido todavía, marcha al frente de Toledo, a Los Aljares, y así sigue combatiendo en Torrejón de Velasco, Villaverde, donde coge las estrellas de capitán; tomó parte en el Pingarrón, donde, al caer el comandante Pérez, se hace cargo del Batallón, hasta que entrega el mando al comandante Aguado; enfermo en Guadalajara, no quiere que le evacúen hasta ver el total aplastamiento de las hordas italianas; de allí a Garabitas y, ultimamente, en el sector que encontró su muerte, el día 9, se cayó por un terraplén y se lesionó un brazo; continuó a que abandone el campo, no quiso, y allí murió gloriosamente. Los nombres de la Primera Compañía y los del Batallón no borran su muerte, aprietan los puños y prometen vengarlo. La Sociedad de Encuadradores (U. G. T.) y el Partido Comunista pierden un valor de los muchos que lleva perdidos en pro de la causa. Nuestros muertos piden la unión de todas las masas antifascistas.

A FLORENCIO DE RIVAS AMIOT

A ti, querido hermano, que llegaste a abrazar la religión de Cristo creyendo que con tu sacerdocio lograrías algún beneficio a la Humanidad, caíste molido por las hordas fascistas.

En tus confesiones de hermano, recuerdo perfectamente tu rebeldía cuando me decías que esa religión que te enseñaron o te señalaron no era, no podía ser en forma alguna, guía, ya que por su estado caduco y por ser el amparo de los esclavizadores del mundo, desvirtuaba toda su línea.

Tú abandonaste ese sacerdocio para convertirte en un defensor más de las libertades del pueblo esclavizado, como siervo que tú eras. Has caído, pero tu sangre ha regado la tierra liberada, que fructificará, y su semilla se esparcirá para ejemplo de los que aún no han comprendido lo que significa esta guerra cruel.

Ya lo habrás visto: esos, los que amparándose en tu antiguo sacerdocio, defensores todos de Cristo, te han asesinado, pero ten la seguridad que tus nuevos hermanos, los hermanos de armas y libertad, que seguimos empujando el fusil, sabremos vengarte, como vengaremos a todos los caídos en esta guerra.

Tu madre, nuestra madre, se sentirá orgullosa de haber dado un hijo que haya entregado su vida para bien de la Humanidad; y si algún día fuera yo el caído, ten la seguridad que sus lágrimas serían perlas con tal oriente que embelle-

cerían su vejez y darian un resaca a su orgullo maternal.

Descansa en paz, duerme tranquilo, que nuestra venganza no dejará de sentirse, ya que la liberación de España del fascismo está pronta.

Hasta que la misma tierra nos reúna y cubra, jamás te olvidará tu hermano, que te besa en nombre de nuestra querida vieja.

LUIS

A Enrique Lister

Por España tus soldados, ceñidos de valentía, dentro del sudor la carne, que es laberinto de balas; tornados tizón los huesos, las manos, bandera altiva, van al triunfo con pies cargados de luna y albas.

Van tus soldados con pies de sangre, pólvora y muerte. Colmados de lucha y tiempo, bruñidos por las estrellas. Tú los encendiste, Enrique, con la llama honda y breve de tus ojos. Y es el fuego, el vendaval que los lleva.

Bebe España su sangre. Abraza España sus huesos. Conoce España el sabor profundo de tus soldados. Bajo los trigos Castilla halla en ellos su sustento. Que tus soldados perecen. Mas muertos siguen soldados.

Por encima y por abajo. Por encima, con los vivos; por abajo, con los muertos, tú cambias el ser de España. Con tus soldados, Enrique, en tus ojos encendidos, por la muerte sigue y danos, hoy el lejano mañana.

JOSE RAMON ALONSO

Habiendo llegado a Barcelona en una Delegación de Madrid, para asistir a las sesiones de la primera Conferencia del P. S. U. C., ha sido con este motivo que por primera vez he convivido con los trabajadores catalanes horas gratas que jamás se borrarán de mi recuerdo.

La solidaridad del pueblo catalán a nuestro Madrid heroico se puso de manifiesto en las muestras de afecto y simpatía con que en la Conferencia se hacía objeto a la Delegación madrileña. Los vivos a Madrid, los himnos revolucionarios que cantan en las trincheras los combatientes que defienden Madrid, atronaban en el amplio salón donde se celebraba la Conferencia.

Esto es un mentís a todos aquellos elementos mal intencionados que pretenden envenenar el ambiente diciendo que Madrid menosprecia el apoyo y la solidaridad que recibe de Cataluña, o que trabaja por que la ayuda de Cataluña a Madrid no sea tan eficaz.

Comprendiéndolo así Cataluña, cuando más en peligro se encontraba Madrid, aquel 7 de noviembre, se apresuró a mandar combatientes, armamento y comestibles que contribuyeron en gran parte a que los fascistas no pisaran Madrid, y después a mejorar la situación de la población civil de esta ciudad heroica que tan estoicamente está soportando el cañoneo bárbaro y criminal del fascismo invasor italiano y alemán.

El pueblo de Madrid, que ha sabido apreciar en todo su valor la solidaridad que ha recibido de aquellos pueblos que supieron cumplir con un deber tan sagrado, no lo olvidará jamás, y como en este caso en que se celebraba un gran comicio del pueblo catalán, como es la Conferencia del P. S. U. C., el pueblo madrileño envía su Delegación para hacer patente su gratitud y admiración al pueblo hermano.

Los acuerdos de la Conferencia contribuirán todavía más a conseguir la unificación del proletariado catalán, a desembarcar a todos los incontrolados y trostkistas enemigos de nuestra causa, a conseguir un Ejército fuerte y disciplinado, una potente industria de guerra y a

estrechar todavía más los lazos de unión entre España y Cataluña, y esto nos ayudará a conseguir la liberación de todos los pueblos que hoy gimen bajo el criminal fascismo, para después organizar nuestra vida de una manera feliz y en armonía todos los pueblos, sirviéndonos como ejemplo y guía ese gran pueblo hermano que es la Unión Soviética.

Por la libertad y la independencia de España, ¡viva Cataluña y viva Madrid!

SEVIL

Nota internacional

Sigue ese ritmo lento y de balumba la cuestión internacional en relación con nuestra guerra de independencia.

No hemos confiado mucho, y seguimos un poco escépticos, en todo eso que hasta el momento no ha sido más que permisión de la «intervención».

El hecho cumbre en estos instantes: la voz justiciera, y sin posiciones anfibia, parte de la Unión Soviética. No podía ser de otro modo. El conceder categoría de beligerante a Franco significaría el ultraje hacia la España legítima sin precedentes en la Historia.

Nuestro Gobierno ha sentido, con discreción, pero también con una fuerza de razón incontestable, su posición en lo referente al Plan Británico: conformidad en lo fundamental a dicho Plan, pero exigiendo garantía plena en lo referente a la retirada de extranjeros que luchan en ambos campos.

La U. R. S. S., que en todo momento ha estado colocada en el verdadero plano del Derecho internacional, viene de nuevo a colocar el dedo en la llaga. Viene de nuevo a marcar el camino único, eficiente, de Derecho, para terminar de hecho nuestra guerra.

Más esa posición de prístina justicia ha de encontrar oposiciones encaminadas a fórmulas dilatorias.

Y es que una vez más se evidencia cómo el Gobierno de la República hubiera ya abortado la sublevación facciosa en el caso de plasmar internacionalmente los derechos de un Estado de la Sociedad de Naciones.

Esperemos, no obstante, pero sin extremadas confianzas, un nuevo rumbo en lo internacional.

Y mientras, reforzando el entusiasmo en nuestro triunfo, que es el triunfo de la razón y de la justicia.

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15858

